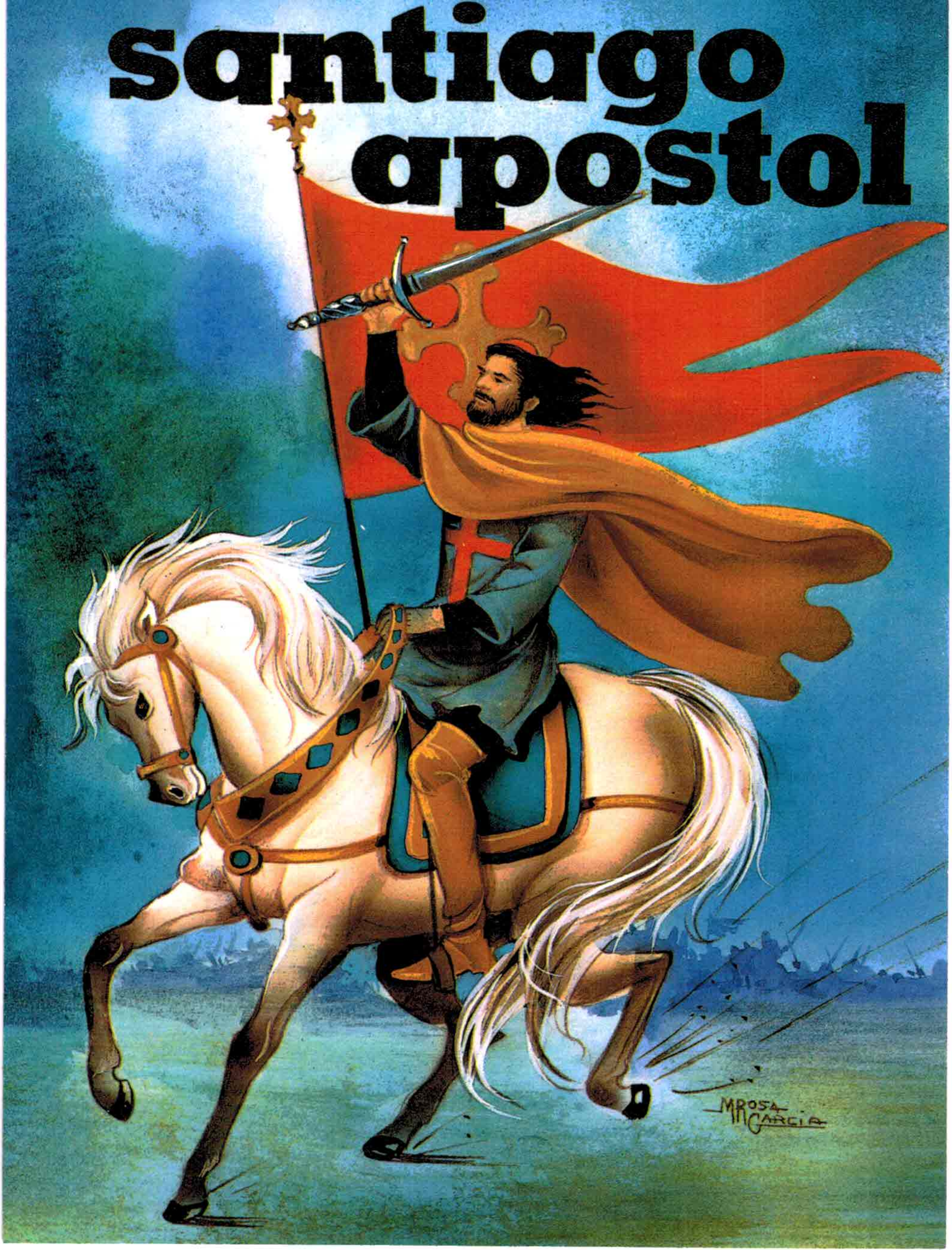
santiago apostol

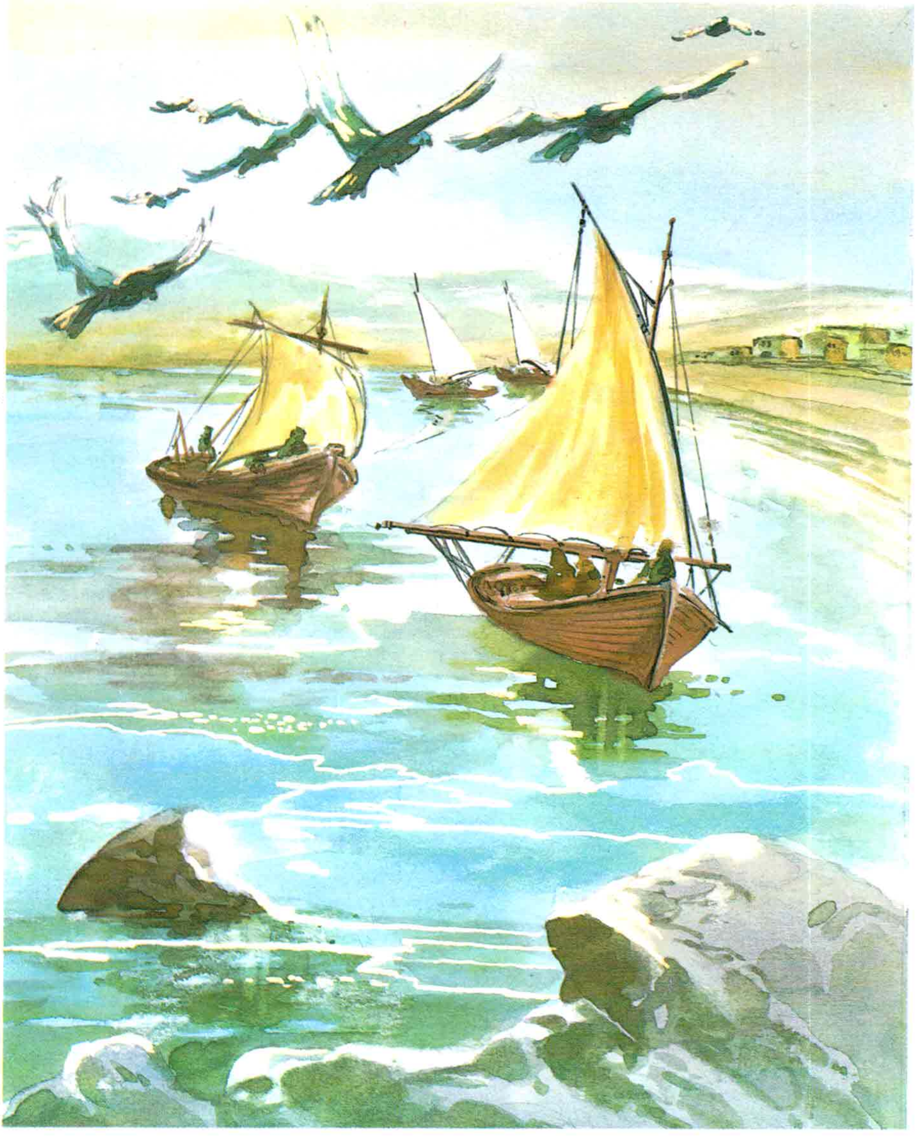


SANTIAGO APOSTOL
Patrón de España

Andrés Codesal

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

I.S.B.N.: 84-7770-010 – D.L.: Gr. 1356-2000



La familia de los Zebedeos

Entre las familias de pescadores del lago Tiberiades, conocemos la de Pedro y Andrés, y la de los Zebedeo.

La familia de los Zebedeo debería ser de clase acomodada, pues sabemos que tenían contratados jornaleros.

El Zebedeo estaba casado con María Salomé, una de las mujeres que acompañaban al Señor.

Por aquel entonces apareció Juan el Bautista en la riberas del Jordán predicando penitencia, y muy pronto los amigos Juan y Andrés se hicieron sus discípulos.

Juan Bautista cogió fama muy pronto y de todas partes acudían a oírle y muchos se preguntaban si sería el Mesías anunciado.

Incluso los jefes de los judíos le enviaron emisarios a preguntarle si era el Mesías; pero él les dijo claramente: ''Yo no soy el Cristo''.

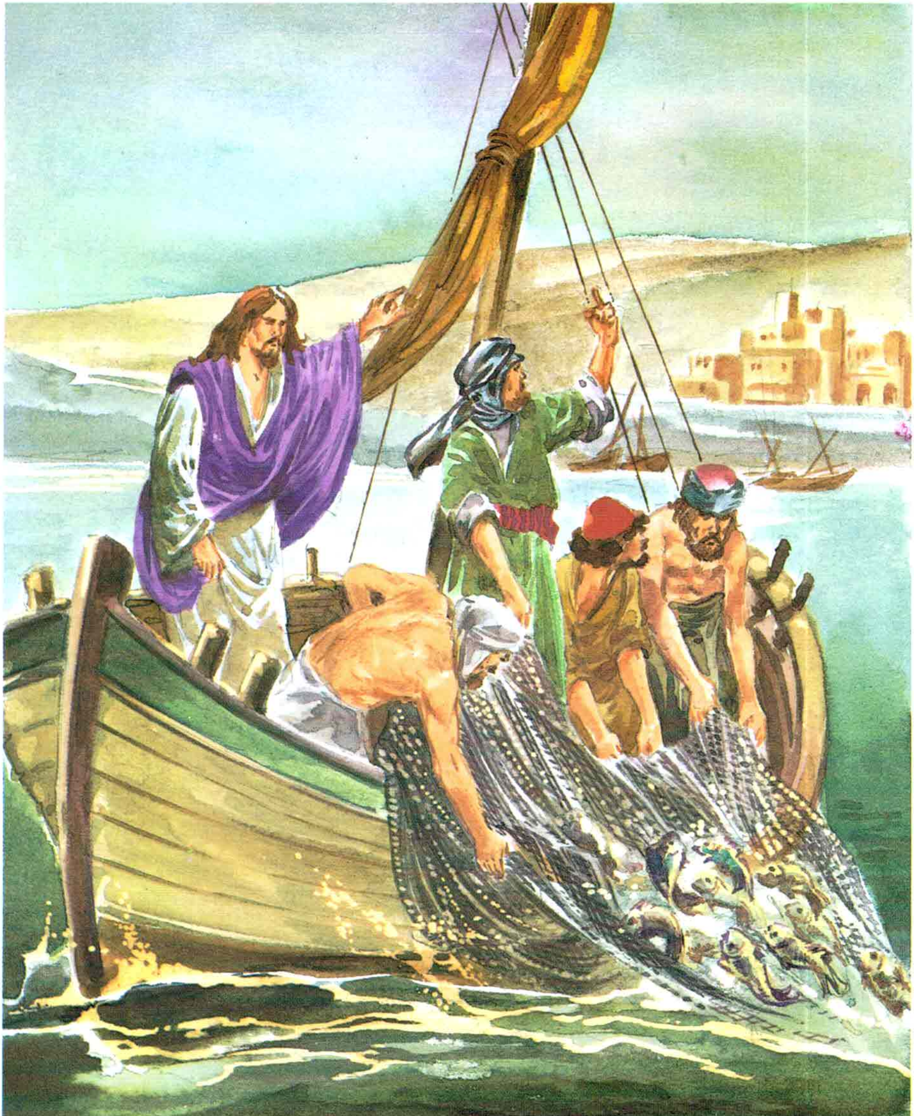
Pero pasando Jesús por allí, Juan Bautista lo señaló con el dedo, diciendo: ''Este es el Cordero de Dios; Este es el que quita los pecados del mundo''.

Juan Zebedeo y Andrés su amigo, siguieron tras de Jesús y se pasaron con El aquel día.

Luego Andrés dijo a Pedro: ''Hemos hallado al Mesías'' y lo llevó a El. Juan seguramente haría otro tanto con su hermano Santiago. Y así fue como conocieron al Señor.

Al día siguiente, Andrés y Pedro volverían a su barca, y lo mismo harían Santiago y Juan.

En los momentos de descanso, los dos hermanos Zebedeos, contarían con entusiasmo las impresiones que habían tenido al escuchar al Maestro. Seguramente estarían deseando volver a tener otro día libre para volver a escucharle.



La pesca milagrosa

Jesús iba predicando la palabra de Dios, recorriendo aldeas y ciudades. Las gentes le seguían por los caminos a todas partes, y a veces se paraba a hablarles en medio de los campos.

Aquel día Pedro y Andrés estaban en la playa lavando las redes. Lo mismo hacían allí cerca los hermanos Zebedeo.

De pronto ven que se acerca una gran multitud. ¿Qué sucederá? ¿Dónde irá tanta gente? Entonces vieron ya a Jesús que venía de los primeros. Jesús les quiere hablar, pero como son tantos y todos quieren estar cerca del Maestro, se empujan unos a otros y Jesús no puede pararse para hablarles.

Al llegar junto a Simón, le dice: "Puedo subir en tu barco? Simón Pedro le contesta emocionado: "¡Oh sí, con mucho gusto; suba por aquí!".

Jesús, levantando la voz, empieza a predicar la palabra de Dios. Las gentes agolpadas le escuchan en silencio desde la orilla. Así que acabó de hablar, dijo a Simón: "Guía mar a dento y echad vuestras redes para la pesca".

Simón le contestó, y dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; no obstante, sobre tu palabra echaré la red".

Así lo hicieron y capturaron tan gran cantidad de peces que las redes se rompían. Hicieron señas para que viniesen Santiago y Juan, y habiendo llegado, llenaron tanto los dos barcos que casi se hundían.

Al ver esto Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo: "¡Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador!" Y es que el asombro se había apoderado de todos, quedando sobrecogidos de espanto ante la pesca realizada.

Así mismo estaban estupefacto Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro...

Jesús llama a cuatro discípulos

Jesús continuaba recorriendo pueblos y aldeas, predicando y diciendo: "Haced penitencia, porque está cerca el Reino de los Cielos.

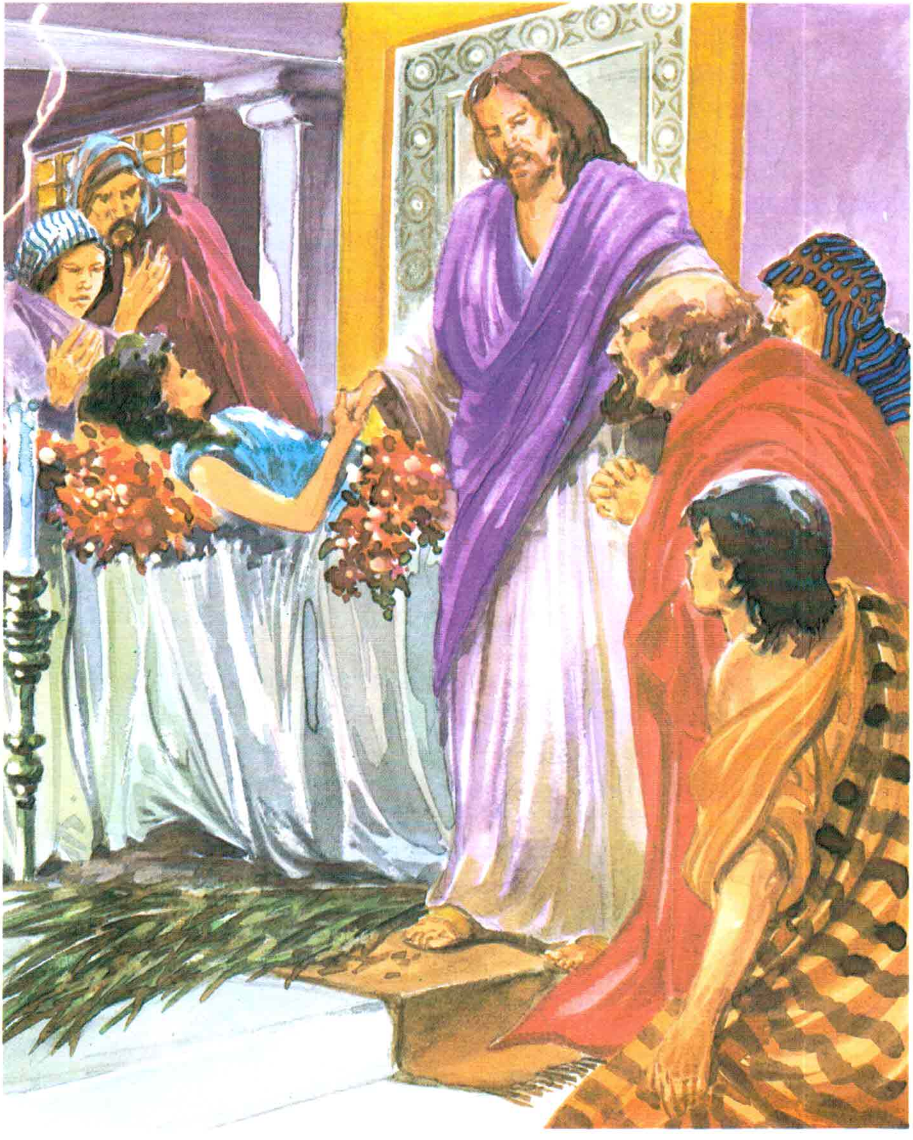
Un día, caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a los dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores. Y les dijo: "Venid conmigo, y yo haré que seáis pescadores de hombres". Al instante, los dos, dejando el barco y las redes se fueron con El.

Y continuando un poco más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, que estaban recomponiendo sus redes dentro del barco con su padre, y los llamó. Ellos también al punto, dejando las redes y a su padre con los jornaleros, le siguieron.

Desde aquel día ya se fueron definitivamente con Jesús y le acompañaban a todas partes.

También le acompañaban con frecuencia algunas mujeres, entre las cuales estaba la madre de los Zebedeos, llamada María Salomé.

Los hermanos Santiago y Juan, al principio deberían tener mal genio, como se desprende del caso que nos cuenta San Lucas, cuando viendo que los samaritanos no quisieron recibir a Jesús, ellos le dijeron: "Maestro, ¿quiéres que mandemos que baje fuego del cielo y los devore?" Jesús los reprendió, y desde entonces, a veces los llamaba "Hijos del Trueno".



Resurrección de la hija de Jairo

Un hombre llamado Jairo, tenía una niña, hija única que se estaba muriendo. Oyendo lo que se decía de Jesús, se fue a buscarlo.

Cuando lo vio, se arrojó a sus pies suplicando con mucha insistencia: "Señor, mi hija se está muriendo; ven y pon tus manos sobre ella para que sane y viva"...

Jesús se fue con él y le seguía mucha gente. Una enferma que también había venido para que la curase, se metió empujando por entre la gente porque quería tocar el vestido de Jesús.

En cuanto le pudo tocar curó de repente, y, Jesús volviéndose, dijo: "¿Quién me ha tocado?" Le contestaron los Apóstoles: "Señor, todo el mundo viene empujando, y ¿preguntas quién te ha tocado?

Entonces la mujer, echándose a sus pies le confesó la verdad. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha curado, vete en paz".

Cuando aún Jesús estaba hablando, llegan unos emisarios y dicen a Jairo: "Tu hija ha muerto, ¿para qué molestar al Maestro?" Pero Jesús lo animó, diciendo: "No temas; basta que creas".

Llegando a la casa de Jairo se oye el ruido de los que están llorando la muerte de la niña.

Jesús ordenó que salieran todos y sólo permitió que entraran con El sus tres discípulos preferidos: Pedro, Santiago y Juan con los padres de la niña.

Y decía a las gentes que lloraban: "Retiraos, que la niña no está muerta, sino dormida". Y se burlaban de El.

Entrando donde estaba la niña, le dijo: "***Talitha, quum***" que significa: "Niña levántate".

Y al instante se levantó la niña y echó a andar, pues ya tenía doce años. Los que se habían burlado, cuando lo supieron quedaron sobrecogidos de espanto.

La transfiguración de Jesús

Otro día sube Jesús a un monte a hacer oración, y sólo permite que le acompañen los tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan.

Puesto en oración, en presencia de ellos, Jesús se transfiguró de manera que su rostro brillaba como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.

Junto a Jesús aparecieron también gloriosos y radiantes de luz Moisés y Elías hablando con El.

Pedro, Santiago y Juan, quedaron sobrecogidos de asombro y sintieron una alegría y felicidad imposible de poder explicar.

Viendo que se despedían, Pedro, no queriendo que aquello acabase, dijo a Jesús: "Señor, si quieres haré aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y la otra para Elías...

No sabía lo que decía, pues la felicidad que sentían de estar allí con ellos gloriosos los tenían como fuera de sí.

Luego los cubrió una nube luminosa, y oyeron una voz que decía: "Este es mi hijo amado en quien tengo mis complacencias; escuchadle".

En aquel momento sintieron como un temor mezclado con tanta gloria que perdieron el conocimiento.

Cuando recuperaron el sentido vieron a Jesús que tocándoles les decía: "Levantaos y no tengáis miedo".

Ellos, mirando ya no vieron a nadie más que a Jesús que les decía: "No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Ellos, Pedro, Santiago y Juan, guardaron fielmente este secreto hasta después de la resurrección de Jesús.

La madre de los Zebedeo

Entre los Apóstoles quizá ya se rumoreaba que Pedro era el preferido de Jesús y en quien parecía tener más confianza. Algunos no lo aceptaban y a veces discutían por los caminos sobre cual de ellos era el más importante (Lc. 9,49).

Posiblemente algun día los Zebedeo lo comentaron con su madre: "No hay duda que nosotros dos y Pedro somos los más amigos de Jesús y en quienes tiene El mayor confianza; pues si se dice que Pedro va a ser el primero, ¿por qué nosotros dos no podríamos estar con El uno a cada lado?

A la madre, deseosa de lo mejor para sus hijos, le pareció bien, y se ofreció a interceder por ellos. Cuando creyó la ocasión se acercó a El acompañada de sus hijos y se arrodilló a sus pies en aptitud suplicante. Jesús le dijo: "¿Qué quieres?". Ella contestó: "Señor, di que cuando estés en tu Reino, estos dos hijos míos se sentarán el uno a tu derecha y el otro a tu izquerda".

Jesús, sonriendo, volvió la mirada hacia los dos muchachos y les dijo: "¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber? ¿Podréis ser bautizados con el bautismo que Yo he de ser bautizado?".

Ellos le respondieron: "Podemos".

Jesús contestó: "Sí: el cáliz que Yo he de beber sí lo beberéis, y también seréis bautizados con el bautismo que yo he de ser bautizado; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no está en mí el darlo, sino que es para aquellos para quienes lo ha preparado mi Padre".

Los otros diez cuando lo supieron se enfadaron con Santiago y Juan. Pero Jesús llamándolos les dijo: "Aquel de vosotros que quiera ser el primero, que se haga el último; y el que desee ser el mayor que procure comportarse como si fuera sirviente de todos".

Id por todo el mundo a predicar el Evangelio

Después de la resurrección gloriosa de Jesús, los discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado: y al verlo lo adoraron, aunque algunos todavía dudaron.

Jesús se acercó y les dijo: ''Me ha sido dado todo poder en los Cielos y en la Tierra. Id por el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...; y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado... El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará.

A los que creyeren acompañarán estos milagros: Echarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas; tomarán las serpientes, y aunque bebieren algún veneno mortífero, no les dañará: impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán...

Y sabed que Yo estaré en medio de vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Luego ellos obedientes al mandato del Señor, se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían (Mt. 28; Mc. 16).

Santiago en su gran deseo de cumplir lo más perfectamente posible el mandato del Señor, se propuso llegar hasta el fin del mundo.

En aquellos tiempos se creía que el fin del mundo estaba en Galicia, y así al cabo más metido en el mar le llamaron ''Finisterrae''; el fin de la Tierra, y hasta allí llegó predicando el Hijo del Trueno.

Santiago en España

Santiago llega al norte de la Iberia anunciando el mensaje salvador del Dios desconocido. Nada sabemos de su itinerario hispánico. La tradición le representa evangelizando a través de las vías romanas, recorriendo los montes galaicos, atravesando los valles del Ebro y del Duero. El anuncio de la Buena Nueva brota como óleo santo de sus labios mientras sus manos hacen resaltar los prodigios y maravillas que confirman su verdad. Muy pocos creen al forastero llegado del Oriente; los más se ríen escépticos y con sonrisa burlona preguntan: ¿Cuál es su especialidad? ¿Sobre qué cosas tiene poder ese nuevo dios?

Santiago, apesar de comprender la mala intención de la pregunta, reponde firme y sereno: "Mi Dios no es un dios más como vosotros pensáis. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en el. Este, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por los hombres, ni necesita cosa alguna; ya que El mismo es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas... Y no está lejos de cada uno de nosotros, pues en El vivimos, nos movemos y existimos..." (Hech. 17, 24-28).

Algunos poquitos le creen y le siguen; pero la mayoría de la gente sonríe burlona, menean sus cabezas como si se tratase de un loco y se van.

Cuentan que al llegar a César Augusta (*Zaragoza*), se sentía triste y desalentado por el poco éxito obtenido. Se quejaba al Señor en su oración de la dura cerviz de la raza ibérica tan desconfiados y poco crédulos para aceptar su doctrina.

Empezó a sentir en su corazón como una nube de congoja y de nostalgia por lo que había dejado en Jerusalén: sus padres, su hermano Juan, y, sobre todo sentía ansias de volver a ver y hablar con aquella Madre que les había dejado Jesús...

La Virgen del Pilar en Zaragoza

Todo el cuidado de nuestra gran Madre y Señora María Santísima, era el aumento y expansión del Reino de Dios, la Santa Iglesia, y el consuelo de los Apóstoles.

Sabía la dulcísima Madre, que de todos los Apóstoles, Santiago sería el primero que derramaría su sangre por Cristo Nuestro Señor; y por esta razón y por lo mucho que le amaba, hizo por él particular oración.

Estando Santiago en Zaragoza, cuando ya era cerca de media noche, puesto en oración, junto al muro del Ebro, un poco separado de algunos de sus compañeros que también oraban, vieron acercarse por los aires una gran luz que en unos momentos los rodeó como si fuera medio día.

En medio de la luz, sobre una nube estaba la Reina de los cielos sentada en su trono desde donde le habló: "Santiago, el Señor ha escuchado tus quejas y tu oración. No temas, continúa firme y valiente anunciando la verdad de su doctrina; pues, estos íberos que hoy se muestran tan duros y difíciles de convencer, serán una raza de santos que sellarán la fe con su sangre.

Mira, aquí te dejo esta columna con mi imagen, para que en este mismo lugar señalado por el Altísimo, edifiques un templo que yo presidiré desde esta columna y desde donde derramaré gracias y bendiciones hasta el fin de los tiempos".

Sucedió esta milagrosa aparición la noche del dos de enero del año 40 del nacimiento de Nuestro Señor.

Colocó allí el Apóstol la columna, en aquel mismo lugar junto al río Ebro, y ayudado por sus discípulos le construyeron una capilla, desde donde la celestial Señora ha derramado sus misericordias y su protección sobre España, obrando por medio de esta imagen bendita los mayores y prodigios.

Martirio del Apóstol

Cuatro años después de la aparición de la Virgen en Zaragoza está Santiago con más ganas que nunca de volver a verla, y de ver y saber algo de sus padres y su hermano Juan.

Entre sus discípulos también hay algunos que tienen grandes deseos de ir a ver a los otros apóstoles y aquellas tierras por donde anduvo el Señor.

Un día supieron que un barco de mercaderes se disponía a partir con ruta hacia el Oriente y en él embarcó el Apóstol con algunos discípulos.

Llegaron por fin a Jerusalén cuando mandaba el rey Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, quizá más hipócrita y de peores entrañas que su abuelo. Aunque nadaba en la opulencia, una cosa le consumía y robaba el sueño por las noches: la obstinación de los discípulos del Crucificado que parecen empeñados en introducir la división dentro del reino de Israel. Instigado por los celadores de la Ley, Herodes decide acabar con ellos.

El ardor del Hijo del Trueno, su fogosidad, su entusiasmo, le señalaban entre los demás el odio de los perseguidores. Herodes manda detenerlo y es llevado a juicio.

En el siglo segundo contaba San Clemente de Alejandría que habló con tal ardor del Crucificado que el mismo que lo había acusado se convirtió y se hizo cristiano. Cuando el Apóstol era conducido al suplicio le salió al encuentro y llorando le pidió perdón. Santiago se detuvo, le abrazó y le dijo: "Que la paz del Señor sea contigo". Minutos después ambas cabezas rodaban por el suelo.

Los discípulos que habían partido con él de España, recogieron sus restos y regresando de nuevo a su país, desembarcaron en Galicia donde depositaron los restos del Apóstol y empezaron a rendirle veneración.

Siglos después, cuando la invasión sarracena, se dispersaron los cristianos y la tumba fue olvidada, hasta que después de la reconquista, el Señor quiso descubrirla por medio de milagrosas luces y misteriosas estrellas.

Santiago Patrón de España

Santiago ha sido proclamado Patrón de España desde los más remotos tiempos. Así lo confirman documentos antiquísimos.

Su patronazgo se concreta principalmente en su ayuda a la Reconquista, con lo cual se multiplican los templos dedicados al Apóstol, y sus imágenes a caballo blandiendo espada en lucha contra los moros.

Como prueba de agradecimiento se hace ya desde el siglo XI el voto a Santiago como acción de gracias por las victorias obtenidas contra el enemigo.

El origen de este voto, según las crónicas más antiguas, fue la batalla de Clavijo, junto a Logroño, año 844. Negándose el rey de Asturias, Ramiro I pagar el tributo exigido por el emir de Córdoba de cien doncellas, fue derrotado por un numeroso ejército moro. Después de la derrota se apareció por la noche al rey el Apóstol animándole a luchar de nuevo contra el enemigo.

Al día siguiente, puesta la confianza en Santiago, arremetieron contra los moros, apareciendo visible el Apóstol en primera fila blandiendo espada y portando el estandarte cristiano. La victoria cristiana fue tan grande que el enemigo hubo de huir con 70.000 bajas.

Desde entonces España en todos los peligros recurre a su protector. Así lo hacía Franco y siempre salía victorioso.

Uno de los momentos más difíciles del General Franco, y donde la situación nacional estuvo más comprometida fue la batalla de Brunete. El momento era dificilísimo y la victoria parecía segura en manos del enemigo. Mientras Franco se encomendaba interiormente a la intercesión del Apóstol, varios generales observaban con prismáticos. De pronto apareció en primera fila un jinete que dando golpes a diestro y sinestro se habría paso entre el enemigo y conseguía la victoria. Nadie supo saber quién fuera aquel guerrero aunque muchos lo sospecharon. ¡Sería otra vez Santiago!

La Virgen del Pilar Patrona de España

España, a través de los siglos, se encomienda a sus protectores, la Virgen del Pilar y el Apóstol Santiago.

Se dice que el rey San Fernando, en sus luchas de la reconquista de España, siempre llevaba con él en las batallas una imagen de la Santísima Virgen a la que se encomendaba con fervor. En la conquista de Sevilla, cuando le entregan las llaves de la ciudad y se disponen a tributarle los honores de la victoria, ordenó que dichos honores se tributasen a Ella, la única merecedora de tal honor.

También el General Franco con los demás generales nacionales, durante la cruzada española, pusieron en la Virgen del Pilar toda su confianza. Muñoz Grandes va a pie desde Ariza a ponerse bajo su protección. Millán Astray nombra a la Virgen del Pilar Jefe de la legión española. Mola, después de besar su manto le pide en alta voz su amparo especial. El 19 de abril del 38, Franco pone a toda España bajo su protección, y ordena que la vistan con un manto de Generala de los ejércitos, de seda blanca con los galones y fagín de Capitán General, determinándose que lo llevara hasta la conquista de Madrid.

Desde el 3 de octubre del 36 hasta el día de la victoria, 3 de abril de 1939, un rosario de la aurora se dirige todas las mañanas al Pilar por las calles de Zaragoza. Y el 4 de abril para dar gracias a la Virgen por la victoria, acuden al Pilar la imponente manifestación de 50.000 personas. Franco recordará después en uno de sus discursos, que las ofensivas rojas, siempre se detuvieron ante los templos marianos.

9 788477 700104